

LA CARIDAD.



SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Escepticismo, por D. Juan Nepomuceno Blasco.—Continuacion.—**La Religion**, por D. Angel Lasso de la Vega.—Poesía.—Continuacion.—**Revista**, por M. R. B.—**A la Caridad**.—Poesía por el Sr. Gimenez Plaza.—**La Envidia**.—Poesía por F. H. de M.—**La mano de nieve**.—Novela.—Continuacion.—**Felicitacion**.—Poesía por D. José C. Bruna.—**Aperturas**.

ESCEPTICISMO.

(CONTINUACION.)

El escepticismo, ó desesperacion absoluta de encontrar la verdad, es ciertamente la consecuencia mas horrorosa y mas funesta de la ignorancia ó negacion de los dogmas fundamentales de nuestras creencias. Sin renunciar previamente á la fé de un Dios, padre pródigo de sus criaturas, autor de su inteligencia, de su razon, de sus sentidos, por cuyos medios ha establecido un vínculo que lo relacione inmediatamente con la realidad de los seres, es imposible que el hombre caiga en un absurdo tan monstruoso. Una vez en él, su alma queda paralitica, se hace incapaz de desear y gustar la verdad, se hiegan todas sus afecciones se encadenan todos sus movimientos. Bien podrá el escéptico gozar de una vida material con sus operaciones propias, pero de ninguna manera de la vida moral; sin descansar tranquilo en la certidumbre que fija el término de todas sus acciones, es imposible que dome sus pasiones, combata sus vicios, practique la virtud, haga sacrificios por cumplir sus deberes.

El escepticismo como sistema, cuya base es la neutralidad voluntaria entre el error y la verdad, no puede calificarse mas que de ateísmo. No debe admirarnos por tanto el que no aparezca en la historia de las opiniones humanas hasta despues del establecimiento de los principios filosóficos. ¿Qué otra ciencia moral mas que la de la duda, la de la incertidumbre, podian importar del oriente los filósofos que lo recorrieron en compañía de Alejandro, los que si-

guieron al discípulo predilecto de Aristóteles hasta las orillas del Ganges? Ese oriente con sus Brahmanes, con su decantada sabiduria, con sus misteriosos sacerdotes, con sus renombrados templos, con la magnificencia de la naturaleza y del culto solo inspiraron á Pirron el *non liquet*, la abdicacion completa de la historia y de la vida.

«El hombre y la infamia de sus acciones, su justicia y su injusticia dependen únicamente de las leyes humanas y de los usos y costumbres:» he aquí en moral la doctrina repugnante, pero precisa, de sus extravagantes principios. La ironía de Luciano se encargó mas tarde en vengar la razon; porque ciertamente en el orden lógico de las ideas no merece el escéptico mas seria respuesta que la que diera el sofista griego en su *Almoneda de las sectas filosóficas* al cinico de *Elida*. Pero es que esta teoria del egoismo se vá haciendo por desgracia la plaga de las modernas sociedades, que no respeta lo mas sagrado, que así ataca la fé en lo divino como las creencias en lo humano, que despues de reducir al hombre en este mundo á la insensibilidad de los animales inmundos, que solo viven para comer y morir, le ofusca el horizonte racional de sus legítimas aspiraciones y consoladoras esperanzas, arrastrándolo por último al piélago insondable de la desesperacion; preciso es denunciarla al mundo anatematizada como la mayor y mas funesta plaga que puede afligir al género humano.

El hombre y el mundo necesitan la fé. La fé y la ciencia sirven aunadas en la conquista de la verdad. La fé en materia del dogma descansa en la revelacion. «Ah! sin la revelacion, sin esa luz divina, que descendió del cielo para alumbrar y fortalecer nuestra oscura, nuestra flaca razon ¿qué hubiera alcanzado el hombre de lo que ecsiste fuera de la naturaleza? ¿qué hubiera alcanzado aun de aquellas santas verdades que tanto ennoblecen su sér y hacen su mas dulce consolacion?» (Jovellanos) Sábios superficiales, espíritus presuntuosos reputados por grandes pensadores, acaso sin mas razon que la extravagancia de sus originalidades, han pretendido establecer un fementido divorcio entre la religion, que manda creer, y la ciencia que de-

be comenzar creyendo, por suponerlas incompatibles entre sí. Afectando moralidad, al mismo tiempo que rechazan el dogma que le sirve de base, claman de continuo por la reforma de las costumbres públicas; quieren que se moralicen las masas populares pervertidas por la licencia, por las pasiones desenfrenadas. Una sociedad libre, ilustrada, compuesta de verdaderos cristianos, es materia imposible, porque el cristianismo, lo han dicho hipócritamente, es indiferente á otra ciencia que á la divina, debe desentenderse de las cosas del mundo para pensar solo en las del cielo, objeto de su vehemente solicitud. Sistema pernicioso, que desenvuelto en el *Contrato social*, es la verdadera causa de cuantos males llora la sociedad moderna. ¿Cual es sinó el fomes del cáncer que la devora? ¿Y necesitó Leibnitz abjurar de las eternas verdades para lanzarse con la antorcha de la razon al ecsámen de las mas profundas cuestiones? Su obra *Sacrosanta Trinitas per nova argumenta lógica defensa*, destinada á refutar los sofismas de Wissow y establecer que el mas severo raciocinio favorece á la ortodoxia ¿envuelve alguna contradiccion con el *Acta eruditorum*? ¿Hizo falta á Newton el ateismo para interpretar las leyes del universo fisico? Sus *principios elementales de la filosofia natural*, su brillante descubrimiento del *Cálculo diferencial* ¿le impidieron acaso reconocer en las causas finales un argumento para demostrar la ecsistencia del Supremo Hacedor de todo lo criado? ¿Y cuales fueron las conquistas de ese génio privilegiado, cuyas ecsageraciones de Port-Royal abrieron el cisma de la fé y de la inteligencia? «Separad á Pascal, decia un sábio de su nacion, de las verdades geométricas, y solo sabe raciocinar huyendo del raciocinio.» Tan cierto es el famoso dicho de Bacon: «poca filosofia aparta de la religion, mucha filosofia conduce á ella.»

El menor bien que produjo al mundo el cristianismo fué sacar del terreno de las disputas estas tres grandes verdades: *la unidad de Dios, la inmortalidad del alma y la igualdad moral de los hombres*. Habiendo tomado posesion de todos los corazones estas tres verdades inmutables, pudo emprender la ciencia moderna una marcha mas rápida y aspirar á mayores resultados. Pregunta á la naturaleza, y ya esplica los hechos por las leyes que le presenta, ya supone las leyes incompletas, que solo puede percibir por los hechos que estudia. En estado de prueba la ciencia moderna es profundamente religiosa: Dios está en sus concepciones, Dios en sus hipótesis, Dios en sus estudios, pero que investiga por do quier las leyes de la humildad, las leyes de la analogia.

La ciencia moderna, apoyada en la fé, sin separarse de la moral y refiriéndolo todo á su fin legítimo, investiga la sucesion de los tiempos, la razon de los sucesos, las ideas que representan los héroes, el espíritu de los siglos y naciones, el

origen de los pueblos y honra á Dios en la historia, procurando construir la unidad del destino del hombre y la fraternidad de los hombres iguales entre sí. ¡Y que leccion tan concluyente, fundada en la esperiencia universal, no dá á la sociedad para que regule sus acciones conforme á la ley santa del deber! Hay un principio eterno, al cual es necesario atemperarse siempre, y este ni es la prudencia ni el temor, fuerzas impotentes para contener á sus individuos, porque la primera desaparece en el consejo de los fuertes, y si alguna vez se encuentran estos sin freno, pierden el miedo y se convierten en tigres y leones.

La ciencia moderna estudia al hombre, no abstractamente como lo considerara el divino Platon y el material Epicuro, suponiéndolo ya una pura inteligencia, ya un animal sujeto únicamente al deleite de los sentidos, sino como un compuesto de dos sustancias, espiritual la una, material la otra, las cuales unidas entre sí por medio de la vida, constituyen la naturaleza que se llama humanidad. Se separa cada dia mas de las trabajosas puerilidades de la autopsia escolástica para inquirir sobre la verdad, cuya energia y riqueza es el mejor testimonio del espíritu y de la divinidad.

JUAN NEPOMUCENO BLASCO.

(Continuará).

LA RELIGION.

(CONTINUACION.)

XXIX.

De una reina magnánima, en la historia
único ejemplo, el indomable carro
ved cual conduce por la eterna gloria
á las floridas cármenes del Darro.
Admirad por su fé, de la victoria
ceñir el lauro al español bizarro;
testigos ved de sus acciones bravas
en Lepanto, en Clavijo y en las Navas.

XXX.

«¡España y Santiago!» ese es su grito,
grito que enciende su ardimiento y saña,
y no es mucho su arrojo sea infinito
pues por su Dios combate y por su España,
pues que tu amparo célico y bendito,
oh santa Religion, á él le acompaña;
que en sus empresas bélicas camina
siempre guiado por tu luz divina.

XXXI.

Ya se enarbola tu pendon sagrado
del nauta genovés sobre las velas;
vân en demanda por el mar salado
del India Occidental sus caravelas:
bajo el sol de los trópicos, osado
un mundo halla Colon: con él tú vuelas
por sembrar tu fructífera semilla...
¡Gloria al genio! á Isabel! ¡Gloria á Castilla!

XXXII.

Ved su lauro mayor: no ya injuriada
su castigo en los campos se ensangrienta;
no le dá su victoria férrea espada,
tan solo, pues, con la palabra cuenta:
en la rejion inculta y olvidada
al dulce apóstol de la fé lo alienta,
y allí á las turbas del error redime
con el acento de Javier sublime.

XXXIII.

A tí, oh sagrada Religion, sus frutos
debe el génio tambien: la inteligencia
inspirada por tí rinde tributos
al Dios Inmenso en su mundana ciencia:
de tu ser ideal los atributos
hermánalos el arte y la creencia,
pasmosas obras produciendo entonces
en los lienzos, los mármoles y bronce.

XXXIV.

La célica *Madona* aquel de Urbino
hace brotar de su pincel glorioso:
en el asunto inspírase divino
Rúbens fecundo y Zurbarán piadoso.
Al cenit de la gloria ancho camino
abriéndose Murillo esplendoroso,
pintor del cielo, en vaporosas nubes
sus Vírgenes ofrece y sus querubes.

XXXV.

Al duro mármol el cincél anima
y el noble ardor de Benvenuto y Cano:
la fé revela que al mortal anima,
su poder y su aliento, el Vaticano;
aquel templo de Herrera á que da cima
la piedad de Filipo el soberano;
la basílica, pues, de Compostela
que el sacro génio inspirador revela.

XXXVI.

El númen á la vez su altivo vuelo
á la sublime Religion le debe:
la Musa envuelta en pudibundo velo
al sacro vate inspiradora mueve:
álzase el himno de la fé hasta el cielo
que puro y santo al corazon conmueve,
y la enturbiada fuente del Parnaso
ya purifica su raudal no escaso.

XXXVII.

El profundo Klopstock canta al Dios-Hombre;
Milton las dichas del Eden perdido;
el Tasso alcanza su inmortal renombre
sobre Salem su génio suspendido:
logra que al mundo su grandeza asombro
en los altos misterios embevido,
el místico cantor, cantor gigante,
gloria del suelo de la Italia, el Dante.

XXXVIII.

En el arpa Davidica sus cantos
Luis modula, el de Leon, y espresa
en tierno arrobo sus anhelos santos:
el corazon se inflama de Teresa,
y de la vida huyendo los quebrantos
en el amor divino se embelesa:
sacros misterios Calderon poetiza
y en el lenguaje humano simboliza.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Continuará).

REVISTA.

Necesario es convenir que son singulares las alternativas del corazón humano. Depositamos en una mujer todo el tesoro de nuestras aspiraciones, destruimos cuantos obstáculos se nos presentan, por ella inscribimos acaso nuestro nombre con letras de sangre en los anales del crimen, y luego, cuando esa mujer nos sonríe, cuando aspiramos un momento la delicada esencia de sus amores, solo vemos en sus caricias la amarga historia de la ilusión marchita, repélela el corazón y hundimos la frente sobre el ara del olvido. Húyese la fe, muere el entusiasmo, escóndese la mirada avergonzada tras el velo misterioso de la pupila y puesta la mano sobre el corazón queremos detener ingratos los postreros latidos de la pasión que duda, languideciendo al torpe influjo de la temporalidad de los amores. Esa es la verdad, esa es la historia en cuyas revoltosas páginas escribió la experiencia la marcha de las generaciones, simbolizando la humanidad en la precipitada carrera del tiempo. ¡Pobre mujer! nacida para sufrir, esclava de la voluntad del hombre, emblema del sufrimiento; ella en cuya mirada brilla el delicioso pudor de la fugitiva infancia, abarcó con solo un pensamiento la firme estabilidad de la honra y cuando tenaz en el cumplimiento de sus deberes establece un dique al vago arrullo de sus esperanzas mejores, el hombre, con esa locura, epopeya funesta de sus desordenados afanes, la busca, aspira un momento embriagado la esencia de sus encantos y luego la olvida como olvida el viajero la rama bienhechora que sombreó su frente en las penosas tardes del caluroso Estío.

¡Irene! ¡oh! cuando va desapareciendo la juventud; cuando el desengaño abre una página mas en el sagrado libro de nuestros recuerdos, cuando la edad avanza colgando los harapos de la hermosura, de la soberbia, en el ruinoso sepulcro de las ambiciones pueriles, entonces ¡ah! una lágrima se desprende de nuestros ojos y saludamos la primera cana con un himno de muerte. ¡Irene! iris de mi felicidad, claro horizonte de mis ilusiones primeras, pielago de ternura donde cruzó suave la perfumada nave de mis caricias, sombra que con tupidos crespones cubre las acaloradas imágenes de mis intranquilos sueños, yo te saludo como a la alborada de una mañana de primavera, y al estudiar tu pasado, al analizar tu presente, un suspiro se escapa de mis labios y un sentimiento de adoración y martirio es el compendio sincero de mis meditaciones crueles. Si; cuando el destino me sonreía, cuando el porvenir me brindaba campos dorados de doradas flores, cuando el eco de tu voz acaricié mi oído murmurando un «yo te amo,» yo arranqué una a una las frescas hojas

del árbol de tus esperanzas de niña; yo te contemplé pálida una noche de pálida luna resistir melancólica y callada el rudo golpe de tus infortunios severos y desde entonces una amargura me sostiene, una voz me persigue; acaso la voz del remordimiento; tal vez el grito de la impureza de mis acciones.

Pero te estás riendo lectora y en verdad que esa risa tiene una significación fácil a las miradas de todos. Creíste hallar una revista alegre y picante como una advertencia de Paul de Kok y te encuentras con una revelación digna de ser escuchada por el cura de la parroquia y no por los oídos de tus apreciaciones chanceras. Sin embargo todavía no es tarde y voy a distraerte narrando a mi manera, esos episodios ridículos, prisma revestido de diferentes colores según es mas ó menos disparatada la malicia ó el análisis elocuente de la inoportuna crítica. Tú conocerás a Leopoldo, el pollo aquel de ojo de carnero, aquella figura atrevida como el tipo de nuestros faeneros, la efígie socarrona del bachelier Carrasco que nos dibujó Cervantes, pues bien; la momia aquella que te perseguía, que soltaba cada lágrima como una pelota debajo de tus balcones, ha unido su destino con el destino de una mujer. Y al noticiarle a sus amigos su nuevo estado, saluda la ausencia de su señora con la galante máxima de *que la mujer y la gata, de quien la trata*. El porvenir de este matrimonio no debe pasar por el reducido círculo de nuestras apreciaciones; no obstante cuando la novia se vea tratada en *gata*, lo mas probable es que *arañe* y las consecuencias de este rompimiento es un abismo en cuya superficie debe detener el escritor los rasgos atrevidos de su fatigada pluma.

Hace cuatro noches, oímos en la alameda uno de esos epigramas que han colocado siempre tan alto, el gracioso carácter de las hijas de nuestro país. Quejábase una peñadora de su marido y la mujer de un trabajador escuchaba con paciencia la historia de sus alborotos domésticos. — Me ha abandonado, decía la primera, y se ha llevado nuestro hijo, pero la justicia obligó al infame que me devolviera mi niño.

— Pues mire usted, replicó la otra, el que pierde el burro y se halla la albarda, algo se halla. — Cuantos escuchamos esta contestación, no pudimos menos de retirarnos corridos por no oír otro ataque tan duro a nuestro atolondrado sexo, aunque admirando la *apasionada* pero significativa opinión de la epigramática trabajadora.

Antes de concluir nuestro trabajo, vamos a regalar a nuestros lectores, dos coplas; sí, señores, dos coplas, hijas predilectas de un sentimiento delicado y purísimo; dos lágrimas derramadas sobre las vibrantes cuerdas de una guitarra. El autor de ellas no supo nunca ajustar sus ideas al dominio tiránico del metro; ignora si existió Garcilaso, para él el arte de la poesía es una joya escondida en la oscura sima de su

ignorancia y sin embargo, ese hombre cuya educacion es solamente el rudo ejercicio del material trabajo, prorumpe al recordar tal vez las pasajeras alternativas de sus amores, estas elocuentes palabras.

Tengo una pena muy grande,
tengo un grande sentimiento
y es que ella vive en el mundo
y ella para mi ya ha muerto!

Después siente renacer en su alma aquellas esperanzas dulces que le acariciaron, recorre alumbrado por sola una idea todo el estenso campo de sus pasados delirios y al apreciar de nuevo los encantos de aquella muger, suspira y esclama con entusiasmo:

Muerto he de estar y enterrao
y de gusanos como;
letreros tendrán mis huesos.
diciendo que te he querido.

Esto escuchamos á la puerta de una taberna en las altas horas de la noche, cuando la luna derrama su mirada tranquila en las altas agujas de los campanarios. Un hombre era el que cantaba, pobre en su traje, pobre en sus costumbres, pero el eco tal vez de una elocuente tradicion de ternuras, tal vez la franca espresion del noble sentimiento.

Y tiempo es ya de finalizar nuestras tareas. Ninfas ligeras que imprimis vuestra reducida planta en las ardorosas arenas de nuestras playas; aves que tendeis el vuelo en la atmósfera perfumada de vuestros virginales deseos, felices vosotras si en la carrera de vuestra vida inclináis las blancas frentes sobre el ára de la razon y al recordar el efímero poderío de las generaciones pasadas, un rayo de luz, faro luciente de la religion de nuestros abuelos, refracta en vuestras melancólicas pupilas, como dibuja la alborada de un bello dia con delicados matices, las frescas hojas de las sencillas flores.

M. R. B.

Á LA CARIDAD.

¡Oh Caridad sublime
del cielo descendida!
tú brillas mejorando
la humana condicion:
y bella te apareces
en la precaria vida,
benigna difundiendo
la santa compasion.

Muestras del infortunio
el tenebroso abismo,
y hablando al sentimiento
que abraza nuestro ser,
al execrable imperio
del mísero egoismo,
en átomos conviertes
con mágico poder.

Tú, Caridad bendita,
socorre la indigencia,
tú alivias del que sufre
desolador el mal,
y prestas bienhechora
la paz de la conciencia,
que quien te ejerce aspira
un aura celestial.

¡Oh Caridad sublime
del cielo don hermoso!
¿Qué puede en su rudeza
decirte mi cancion?
Que brindas inefable
con bálsamo precioso:
Que brindas un perfume,
que encanta al corazon.

JIMENEZ PLAZA.

MÁLAGA.

LA ENVIDIA.

Esta es la flor venenosa
que aspirar, Laura querida,
he visto á mas de una hermosa
¡y nunca ha sido mecida
por un aura cariñosa!

Y aun no se ha visto brillar
en sus hojas el rocío,
y si alguien la va á regar
es, segun cálculo mio,
con lágrimas de pesar.

No olvides Laura querida,
si al huerto bajas por flores,
que hay una flor maldecida,
flor que vive sin amores
y que envenena la vida!

F. H. DE M.

20 de Setiembre 1860.

LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

—Hela aquí. La jóven de que hablamos que tenia un cuerpo arrogante, era muy bella y no carecia de gracia; tenia sin embargo unas manos tan grandes, tan ásperas, el cutis tan arrugado, y de tan mala hechura como estas mias....

Y volviéndose, me puso delante de la cara, por la parte exterior de la ventanilla del coche, dos manasas digno apéndice de la abultada cara que ya os he mencionado.

Yo que sobre todas las cosas adoro en la muger unas manos bonitas, y que estuve enamorado de dos hermosísimas durante mucho tiempo, como os referiré mas adelante, no pude menos de conceder la razon al caballero.

—Seamos justos, — dije; — una jóven que tuviese tus manos, por encantadora que fuese, seria un monstruo.

—Tal era precisamente la opinion de aquel señor; el cual, preciso es saber, que viajando por estos sitios habia llegado un día al castillo de la jóven en cuestion y habia sido hospedado con un lujo y una cordialidad sin igual.

Lo disgustada que estaria esta jóven teniendo aquellas manos, bien puede V. imaginárselo. La pobre hubiera dado todas sus riquezas en cambio de otras buenas. Pero pedia imposibles, pues, como V. sabe, todavia no se han llegado á fabricar tales objetos, así pues su mayor cuidado era ocultarlas y para ello vestia ancha túnica con infinitos pliegues, entre los cuales se injeniaba esconderlas. Inútil es, pues, deciros que al recibir al caballero, el cual era arrogantísimo de figura y se hallaba adornado de todas las mas bellas cualidades, quedaria prendada de él; y que él ignorando la mácula respondia á sus miradas con otras tales que daba á entender claramente corresponder al amor que le profesaba.

Quedaron solos por algunos momentos y entonces el caballero no pudo menos de arrojarle á sus piés y espresarle con las palabras aquel amor que solo le habia espresado con los ojos. Entonces le dijo cuanto los amantes suelen decir en tales casos; esto es: que por ella hubiera dado todas las riquezas del mundo, que por solo un rayo de esperanza iria á batirse con los sarracenos, para despues volver glorioso y ser poseedor de ella.... en una palabra, cuanto le dijo es

mejor que V. se lo imagine y no que yo se lo cuente. Me parece inútil advertirle que á la niña se le hacia la boca agua con estas frases y que en tonces, mas que nunca, procuraba esconder el único, tal vez, pero grandísimo defecto que tenia.

El caballero habia sido invitado á comer por la jóven señora y reparando que ella no probaba bocado, le preguntó el motivo, á lo que la niña dijo haber hecho voto á San Apolinario de no probar ni un pedazo de carne ni gota de agua delante de persona alguna hasta transcurrido no sé cuantos años, los cuales tenian que pasar aun.

Estaban, pues, comiendo, como le dije á V. cuando el caballero entusiasmado con la belleza de su amada tomó una copa, que las habia de todas clases y de todos tamaños, y queriendo brindar por la buena suerte que le esperaba, rogó á la jóven que echase ella misma el licor con que habia de brindar.

—Noble dama — le dijo — llenad esta copa de ese suave vino y yo la apuraré por lo eterno de nuestro amor y la felicidad de nuestro porvenir.

La desgraciada jóven, halagada demasiado, olvidóse de su propio interés, y agarrando una botella se preparó á llenar la copa del amante, pero este, bajó los ojos y viendo aquellas manasas que oprimian el debil cristal, lanzó un grito terrible y dejó caer la copa. No quiso permanecer allí un minuto mas. Inmediatamente montó á caballo y sin despedirse siquiera salió de aquella casa donde por su desgracia habia entrado.

En cuanto á ella, vuelta de la sorpresa que le habia causado el suceso y enterada de que el jóven habia partido, se enfureció de tal modo que mandó ensillar un caballo y con algunos hombres de armas salió en busca del fugitivo.

Preguntó que direccion habia tomado el caballero; le dijeron que por la derecha y ella siguiendo el camino que le indicaban corria como si se la llevase el diablo.

A fuerza de galopar llegó por fin á encontrar lo que buscaba y fué justamente debajo de esta gran piedra que está suspendida sobre nuestra cabeza.

—Detente, detente, noble caballero — le gritaba la pobre niña.

Y él, como era efectivamente noble de corazon, detuvo la carrera de su caballo y parándose con toda la comitiva esperó á la doncella.

La infortunada muger llegó hasta donde él estaba y llorando como una fuente le dijo:

—Vos me huis, ingrato, sin saber que me robais el alma y el corazon, devolvedme ambas cosas y marchaos en buen hora; de lo contrario, yo estoy desesperada y no sé hasta que punto puedan llegar los efectos de mi desesperacion.

Y os lo repito, señor, la infeliz lloraba que daba compasion de verla. Todos cuantos estaban presentes se sintieron conmovidos. Sin embargo el

noble caballero no podía separar su mirada de las manos que sujetaban las bridas del caballo que montaba la jóven, lo que le hacia el mismo efecto que.... yo no me sé explicar pero V. lo comprenderá perfectamente: el caballero sintió al verla eso que se siente al ver una cosa que disgusta mucho y sin embargo no se pueden separar los ojos de ella. Segun esto no pudiendo por mas tiempo guardar silencio se determinó responder á la jóven y aunque mucho sentia decirle la verdad, se dispuso ha hacerlo en los términos siguientes:

Continuará.

FELICITACIONES.

Propúseme ayer dar dias,
ya que otra cosa no fuera,
y despues de componerme
calzando las botas nuevas
y colocándome el frac
que es de hechura muy moderna,
tome el sombrero flamante
y quince ó veinte tarjetas;
encendí un puro habanero,
que nunca encendido hubiera,
abrí el porton de la calle
y viendo lozas y piedras
dejé en medio á las segundas
y me fuí por las primeras.
Tras, trás, trás, llamo á una casa,
ó mejor dicho á una puerta,
y desde el último piso
una fámula contesta;
preguntándome-¿quien es?
—Paz - respondo con voz hueca,
y abrió, como hubiera abierto
si hubiese gritado - guerra.
Pregunto por la señora;
se me dice que está enferma
por no sé que disgustillos
que hubo con la cosinera,
Recomiendo á la criada
le diga que he estado á verla,
y una tarjeta le entrego
para que sirva de prueba.
Salgo de nuevo y dirijome
á una callejuela estrecha,
donde vive otra Rosario
señora de unos ochenta,
pero tan lista que á muchos
le parece una polluela.
Me recibe, me saluda,
me hace sentar y se sienta;

hablamos de si no llueve,
del como vá la vendega,
de si comienza el teatro,
de si las tiples son buenas,
de todo menos de *dias*
y la visita está hecha:
saludo, pillo el sombrero,
tomo la mano esquelética
que me brinda la señora
como una cosa muy buena,
separo un poco la silla
y haciendo una reverencia,
salgo yo muy satisfecho
y la dejo satisfecha.
Tilin, tilin, —¿Rosarito
esta? —si señor - quisiera
que me anunciases - Fulano
suba V. me dice ella.
Esta Rosario es tan linda,
como amable y pizpireta.
Ha tenido ya mas novios
que abejas veinte colmenas,
si bien no le han dado el fruto
que suelen dar las abejas.
Me recibió, mas alegre
que lo son las castañuelas,
o como lo está un chiquillo
el dia que no hay escuela.
Se habló del amor platónico,
que no lo conoce ella,
se habló de infinitas jóvenes
y tal vez algunas lean
esto sin saber lo mucho
que hablamos.... pero ya es fuerza
que yo deje á Rosarito;
otra Rosario me espera.
Pun, pun,.. ¡maldito aldabon!
—La señora?...

—Está en la iglesia.
—Cuando llegue, de mi parte
le dá V. esta targeta.

De este modo lector caro,
todas mis visitas hechas,
llegué á las tres á mi casa
comí con ganas muy buenas
me levanté, encendí un puro
y me eché á dormir la siesta.

La poesia que antecede
por un amigo está hecha;
no está bien, pero no importa,
ocupa columna y media;...
no es tiempo de desperdiciós;
que se ponga toda entera.

JOSÉ C. BRUNA

6 de Octubre.

APERTURAS.

Casi á la misma hora en que se levantaba por primera vez el nuevo telon del Teatro Principal, se inauguraba la apertura de la Academia de Bellas Artes, quedando abiertas en esta las varias clases que la constituyen, y en el otro la primera quincena de abono á sus funciones.

En cuanto á la *clase* de espectáculos y su variedad nada hasta ahora nos atrevemos á augurar.

Los muchachos prefieren el Teatro á la Academia. Mas les agrada ver *La cola del Diablo* que copiar los diversos órdenes de arquitectura. Sin embargo mas puede aprovecharles el copiar, que aprender de memoria una cancion de zarzuela.

Los que estuvieron en el Teatro tambien disfrutaron de un objeto de bellas artes que sino premiado empezó siendo aplaudido y por algo se empieza. Hablamos del telon.

En la apertura de la Academia se empezó con un discurso; el Principal ha empezado sus tareas dramático-líricas con «*el Relámpago*» ¿querrá decir esto que las impresiones recibidas en la Academia serán mas permanentes que las recibidas en el Teatro?

Se dice que hay gran diferencia entre los dos locales en cuestion.

Como edificio, la aceptamos. Como el fin que se proponen no debia haberla.

He aquí porque hemos hablado á la vez de ellos. He aquí por lo que tal vez la casualidad ha hecho que se inauguren al mismo tiempo.

Instruir.

Este debe ser el fin de la primera y el único objeto del segundo.

No obstante; cuadros se presentan en las academias que se ruborizarian de ponerse junto á los que en varias ocasiones nos presenta el Teatro.

Y aun en igualdad de circunstancias.

La Venus de Médicis de la Academia no puede causar el efecto de la Venus del Teatro, porque la primera es el retrato de la segunda.

La primera no habla, no se mueve, no atrae con sus hermosos ojos, — en una palabra: carece de vida.

La segunda tiene el estudio especial de la actriz, la coqueteria de la muger, el adorno del arte, en una palabra: es la Venus mitológica del siglo XIX.

Se castiga en la Academia al niño que desnuda á una figura dos líneas mas de lo que ocupa un velo en el original, y no se castiga al hombre que espone en el Teatro completamente desnuda al público la personificación del pudor y la virtud.

Tambien se pintan mamarrachos en las Academias y en los Teatros, pero se rechaza en las unas el dibujo donde la sombra no está bien dada y se admite en los otros una comedia cuyo argumento es la mas patente oscuridad de ideas.

Volvamos al asunto.

Bellas Artes ha abierto sus puertas á la juventud estudiosa.

El Teatro ha abierto las suyas á los aficionados.

Que las entradas serán mayores en este, costando el dinero diariamente, que en aquella siendo gratis, no hay duda alguna.

Esto consiste en el valor de dos palabras: *estudio* y *distraccion*.

Todo el que vá al Teatro dice que va á *distracerse*. Todo el que vá á la Academia dice que va á *estudiar*.

Y á fé que tienen razon.

Pocas veces el teatro nos presenta producciones dignas de *estudio*.

Pocas veces la Academia nos proporciona momentos de *distraccion*.

En el teatro estamos deseando entrar.

En la Academia estamos deseando salir.

En el uno vemos trabajar, en la otra trabajamos.

¡Cuántas contrariedades en dos sitios que deberian ser hermanos!

¿Habrán reñido las bellas artes con las bellas letras?

Reflexiones son estas que no caben en el reducido espacio de estos apuntes; además el tiempo que tenemos para escribir estos renglones es el que media desde las nueve á las diez de la mañana del 2.

Tal vez algun dia agarremos el género sobre el cual no hemos dado mas que breves puntadas.

Tal vez algun dia pintemos el cuadro de que hoy no damos mas que ligeras tintas.

Basta, nos parece, con lo espuesto para que sepan nuestros lectores que el dia primero del corriente se han inaugurado la Academia de Bellas Artes y la temporada de invierno en el Teatro Principal.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, núm. 3.